



Greenpeace: órdago a la madera tropical

En nuestro anterior revista (nº 252) dábamos cuenta de la aparición de la Guía de la buena madera (GdBM), de Greenpeace, documento llamado a dar mucho que hablar por su influencia en la política de compras de los importadores, los prescriptores y por tanto sobre la industria y el mercado de la madera en general. Y esto puede ocurrir, aventuramos, por la enorme influencia que tiene Greenpeace en la sociedad española en general, y en los medios de comunicación en particular.

Hasta ahora Greenpeace se había limitado a denuncias genéricas contra el colectivo de los importadores a los que acusaba de connivencia con el mercado de madera ilegal, algo que ha negado reiteradamente este gremio. La otra vertiente de su comunicación en este campo se ha centrado en la promoción de la certificación forestal que tutela (el sello FSC) con desprecios velados o manifiestos al sistema PEFC al que acusa de contemporizar con intereses forestalistas y ser poco respetuoso con la biodiversidad. La organización ha ido, mientras tanto, ganando solapadamente una importante batalla: meter el sello FSC en las conciencias y en los pliegos de condiciones de contratos públicos que quieren

ser políticamente correctos y no ser eventualmente blanco de una campaña pública de desprestigio medioambiental. Y es que de hecho Greenpeace ha pasado a ser portavoz de lo políticamente correcto en amplias capas sociales y en medios políticos.


Hasta ahora Greenpeace y sector forestal productivo y comercio se habían medido en foros profesionales especializados sin apenas repercusión en los grandes medios. Con este folleto Greenpeace baja a la arena, concreta y se pronuncia sobre especies de gran uso en España y en toda Europa y lo hace sin muchos matices. La GdBM es un documento acertado en sus líneas maestras. La promoción de la madera legal y la certificada frente a políticas comerciales irresponsables. También defiende a la madera frente a materiales no renovables como el acero o el aluminio. Muy didáctico en la forma -distingue tres calificaciones (verde, ámbar y rojo como los semáforos)- pero en él se nos está diciendo que especies de gran éxito y muy apreciadas por prescriptores y consumidores como el iroko, la teca o el ipé están 'amenazadas' y no deberían prescribirse ni utilizarse (salvo las que tienen el sello FSC, claro, disponible en escasísimas cantidades).

Esto puede producir un grave escándalo a muchos bien intencionados (compradores, fabricantes de muebles, arquitectos) que pueden pensar que están contribuyendo a destruir el planeta.

Esto suscita varias preguntas ¿A qué llama Greenpeace especie amenazada? ¿en qué estudios objetivos y contrastables se basa? ¿Por qué este apoyo exclusivo a FSC?

Es necesario que los profesionales de la madera contesten a este documento y se discuta para que la sociedad oiga las dos campanas y no se deje llevar por la simplificación y el romanticismo que se le ofrece. No es posible que el sector del comercio de la madera, que es el primer interesado en la continuidad del recurso con el que trabaja pueda ser cómplice de esta aberración.

En este número de la revista ofrecemos una serie de artículos sobre el tema y recordamos que AITIM no es corporativista, sirva como muestra que, desde este año, el papel de la revista está certificado por FSC. Y es que la indiferencia es la gran propagadora de la mentira (Galdós). Por otro lado en la XIII Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrada del 3 al 14 de diciembre pasado en la isla de Bali (Indonesia) se ha creado un nuevo activo para ser negociado entre el mundo rico y el pobre en los mercados del futuro, los créditos de carbono.

En la semana final de la reunión, el Banco Mundial lanzó una iniciativa para incorporar los bosques tropicales del mundo en desarrollo a los mercados de créditos de carbono. El Fondo generado se aplicaría a reducir las emisiones de carbono mediante la protección de los bosques tropicales. De esta manera se canalizarían fondos del mundo industrializado para proteger de la deforestación a esos ecosistemas. Con esta iniciativa se extiende este mercado, potencialmente lucrativo, al sector forestal. El Fondo permitirá a las empresas de las naciones ricas, que deben reducir sus emisiones de CO₂, a hacerlo financiando programas que detengan la destrucción forestal. La mayor fuente de créditos de carbono en el mercado han sido inversiones para reducir los hidrofluorocarbonos (HFC). Pero muchos dudan que los bosques del mundo en desarrollo se protejan por un mecanismo de mercado concebido para ayudar al mundo industrializado a adquirir créditos de carbono. Los créditos de carbono son permisos para contaminar. Las naciones ricas pueden estar haciendo un favor al planeta al proteger los bosques tropicales, pero en un aspecto más amplio, el ambiente no se beneficia porque no han reducido sus emisiones de gases. Además las comunidades indígenas y otros pueblos cuyos sustentos dependen de las selvas pueden al final verse marginados, incluso dañados por estos acuerdos 



Los bosques tropicales, al margen de la certificación forestal

MOÏSE TSAYEM DEMAZE

La certificación forestal surgió a principios de los años 90. Casi veinte años después esta actividad, situada en un terreno intermedio entre la normalización de la gestión forestal y el marketing ecológico, muestra un claro predominio de los bosques templados y boreales y refleja el fracaso en las regiones tropicales en las que, por otra parte, los bosques se hallan sometidos a fuertes presiones económicas.

El boicot a las maderas tropicales en los mercados del norte ha estado promocionado por las ONG ambientalistas a finales de los años 80 en reacción a la constante deforestación y su evolución en las regiones tropicales. Este boicot ha sido abandonado y seguido de discusiones que insisten en la importancia económica de las explotaciones forestales, especialmente para países pobres para quienes suponen importantes partidas presupuestarias. Así, el Banco Mundial, en otro tiempo opuesto a la explotación del bosque tropical, ha debido modificar su posición teniendo en cuenta la importancia de la explotación forestal para la economía de los países en desarrollo.

Frente al poco éxito del boicot, se propuso una alternativa por parte de la organización norteamericana Rainforest Alliance en 1989.

Esta alternativa consistía en la puesta en práctica de la certificación forestal en el marco de preocupaciones medioambientales relativas a la gestión forestal sostenible preconizada por las ONG y recogida globalmente por la comunidad internacional a partir de la Cumbre de Río de Janeiro de 1992. Sin esperar a que la gestión forestal sostenible esté claramente definida y precisada, las ONG han prescrito y erigido la certificación forestal como norma o prueba de esta gestión sostenible de los bosques.

Junto a ello surgieron las 'etiquetas verdes' apoyadas sobre la definición de principios, criterios e indicadores censados que permiten evaluar y reconocer los bosques gestionados de forma durable. La elaboración y la difusión de certificados ha dado lugar a una competencia o suerte de 'guerra de etiquetas' entre las ONG que operan en este dominio (Arnould, 1999; Smouts, 2001; Fern, 2001).

La certificación forestal ha venido ser a continuación un sector de actividad en el cual muchas ONG continúan llevando una carrera por disponer de mayores superficies certificadas como respaldo a su aceptación, reflejo de su imagen de marca. En este contexto, la gestión sostenible de los bosques ha tomado una connotación comercial, con una importante dimensión de marketing ecológico ten-

dente a prevalecer sobre la dimensión científica o mediomambiental (Karsenty, 1997). Beneficiándose de su estatus de pionero FSC ha dominado, en términos de superficie certificada, este sector hasta 2000, a partir del cual PEFC se ha colocado como líder.

La competencia entre PEFC y FSC

Sin entrar en la casuística y el baile de cifras de superficie certificada (se puede obtener el dato en sus respectivas páginas web) es claro que el predominio de la certificación de los bosques tropicales es del FSC mientras que la PEFC, creada inicialmente para ser aplicada a los bosques europeos ha comenzado a penetrar en el mercado de la madera tropical, lo que aumentará la competencia entre ambos. Pese a todo, se observa la práctica ausencia de los bosques tropicales en los registros de los organismos certificadores. Ello viene a demostrar que en lugar de consagrarse a la certificación de las regiones tropicales, como estaba inicialmente previsto, los organismos de certificación parecen preocuparse de la ventaja de que disponen y de la promoción de sus certificados en los países del hemisferio norte. Estas campañas parecen haber surtido efecto ya que los responsables políticos de los países desarrollados recomiendan la certificación forestal, lo que sin duda

ayudará a ampliar las superficies certificadas. En 2004 el gobierno francés tiene intención de dar prioridad a los bosques certificados con el 100% en el horizonte 2010 (decisión reiterada por el presidente francés el 24 de enero de 2005).

La situación en África

La escasa certificación de los bosques tropicales se explica por muchos factores.

Desde su emergencia internacional, la iniciativa de certificar la gestión forestal de los bosques parece haber sido acogida con poco entusiasmo en los países forestales de la zona intertropical. En estos países la certificación forestal era percibida como una presión proveniente de los países del hemisferio Norte sobre los del Sur, aunque la postura se ha ido suavizando últimamente en los países de la zona intertropical.

En África central, por ejemplo, la certificación se enfrenta a muchas dificultades (Kouna et al., 2007):

1. El excesivo coste para las empresas explotadoras y concesionarias de bosques, dificultad de escoger entre los diversos sistemas de certificación en competencia, logística y técnica insuficientes para responder de manera satisfactoria a las exigencias de certificación, incertidumbre sobre el valor comercial, etc. Con o sin certificación muchas explotaciones y conce-

sionarias de bosques en Camerún estiman que la explotación forestal resulta rentable (Kouna, 2006).
 2. El tipo de propiedad forestal constituye sin duda otra explicación del diferencial de certificación entre Norte y Sur. En el primer caso la propiedad es fundamentalmente privada (Arnould, 1999) con lo que la decisión se simplifica porque los propietarios perciben esta demanda del mercado. En el segundo caso la propiedad forestal suele ser del Estado. Los organismos de certificación deben convencer al Estado, tarea nada fácil debido a la desconfianza hacia los países desarrollados (Kouna et al., 2007; Droulers, Le Tourneau, 2007).

Diversas interpretaciones del concepto de sostenibilidad

Pese a lo extendido del término, el concepto de desarrollo sostenible no significa lo mismo para la Cumbre de Río, para los Ministros europeos o para la OIMT (Organización Internacional de Maderas Tropicales). Estas diferentes definiciones, pese a diferir, coinciden en tres pilares: medioambiental, económico y social, pero a la hora de concretar resulta un concepto elástico y vago: El sello FSC utiliza diez principios, mientras que el PEFC, seis. Esta diferencia de criterios que sostienen la gestión

sostenible se observa particularmente en las regiones tropicales y particularmente en el África central donde se presenta imposible de testar por su falta de precisión (Karsenty, 1997). Esta dificultad técnica se añade a la de las costes que se juzgan exorbitantes.

Evolución de la deforestación en el medio tropical

Al margen de la certificación forestal que era el objetivo inicial, los bosques tropicales continúan siendo, el teatro de la deforestación.

Los datos de la FAO señalan una pérdida de 15,4 millones de ha de bosque entre 1908 y 1990, es decir, un ritmo de deforestación de 0,8% al año, esencialmente en el medio tropical (FAO, 1997; Tsayem, 2002; Tsayem, Fosting, 2004). Una constante similar ha estado revelado por la misma FAO en el decenio 1990-2000. Tras esta última evaluación, la superficie forestal mundial es 3,9 millardos de ha en 2005. Los bosques tropicales representan alrededor del 50%. Sin embargo hay que reducir ésta para las plantaciones forestales y la restauración efectuada, especialmente realizada en Europa. Contando con todo, la pérdida forestal neta puede estimarse en 8,8 millones de ha /año entre 1990 y 2000. Es decir, la certificación no ha servido para frenar la deforestación

sin que por ello se piense que no lo podrá ser en el futuro aunque queda por ver si este instrumento será un medio efectivo para hacerlo.

Conclusiones

La geografía de la certificación forestal que se desprende de los datos de FSC y PEFC muestra la marginalidad de los bosques tropicales mientras que la larga y fuerte difusión extratropical de la certificación, contrariamen-

te a los objetivos asignados inicialmente denota evidentemente la dimensión de marketing por encima de una eficaz gestión de los bosques tropicales. En efecto los bosques tropicales y su gestión sostenible no aparecen ya como el centro de sus preocupaciones. La madera tropical, cada vez más elaborada en los países del hemisferio sur aprovisiona cada vez menos los mercados occidentales






El comercio de **madera ilegal interafricano**, una causa oculta de la deforestación?

en beneficio de los asiáticos. ¿No se vuelve en cierta forma a la casilla de salida, en la medida en que la marginalidad de los bosques tropicales produce un nuevo boicot de las maderas tropicales en los países del norte?. La certificación actúa otra vez y en definitiva como un instrumento de boicot.

¿La certificación tiene un impacto decisivo en la decisión del consumidor cuando compra la madera? Sea lo que sea, forzoso es constatar que la certificación no resuelve el problema de la deforestación.

Los resultados del análisis de este artículo reclaman la búsqueda profunda evaluando sobre el terreno de la fiabilidad y la eficacia de los procedimientos de certificación forestal y de impacto de la certificación forestal en términos de gestión forestal sostenible y de compra en los mercados occidentales 

SINTETIZADO DEL ARTÍCULO LES FORÊTS TROPICALES EN MARGE DE LA CERTIFICATION FORESTIERE

BOIS ET FORÊTS DES TROPIQUES 2008, N° 296 (2)

NOTA: LAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS CITADAS EN ESTE ARTÍCULO PUEDEN CONSULTARSE DIRECTAMENTE EN EL ORIGINAL DE LA REVISTA FRANCESA CITADA.

La demanda de madera de los países desarrollados es generalmente considerada, especialmente en grupos ecologistas, la causa principal de la deforestación. Sin embargo el comercio entre los países africanos es raramente mencionado o considerado significativo. Se sugieren como caminos alternativos aceptar y monitorizar la realidad de este comercio reduciendo la demanda y apoyando iniciativas existentes para incrementar la producción de madera en las regiones con déficit de madera.

El comercio global de madera está valorado en una pérdida anual de 5.000 millones de US \$ y más de 10.000 millones US \$ a los países productores, de acuerdo a los datos del Banco Mundial (FAO, 2005) y se considera una de las causas principales de pérdidas los bosques tropicales (Hewitt, 2005). El incremento de comercio de madera ilegal ha sido estimada desde la mitad hasta la misma cantidad que la legal. Mientras la importancia de este comercio ilegal en términos económicos y ecológicos no se discute, se muestra aquí que las iniciativas destinadas a frenar el comercio ilegal a Europa y

Norteamérica puede que nunca alcance los deseados impactos. Esto se debe a que no consideran los efectos del comercio oculto dentro de África, Asia o Latinoamérica.

¿Cuáles son las evidencias?

Enseguida resalta y se evidencia la importancia del comercio interafricano. al contemplar los camiones, contenedores o pilas de madera en cualquier frontera entre la República Democrática del Congo y Uganda, o entre República Central Africana y Chad por ejemplo, o visitar cualquier patio de apilado en Nairobi o N'djamena. Sin embargo, si se miran los informes sobre madera ilegal suministrados por muchas organizaciones, resulta paradójicamente evidente que es obviado por quienes se preocupan de salvar el bosque tropical. En el reciente informe de WWF sobre comercio de maderas (Hewitt, 2005) se repite este mito, argumentando que el comercio intercontinental está provocando la deforestación especialmente en el Congo. Lo mismo sostiene Global Witness, the World Conservation Union

(IUCN-TRAFFIC) y Forest Monitor. Sin embargo, está siendo crecientemente claro que mucho de lo cortado ilegalmente nunca abandona África, siendo comercializado entre países ricos y pobres en madera y en las grandes ciudades del continente. Este tráfico podría exceder los volúmenes de madera ilegal exportados fuera del continente, ya que hacia Europa se tiende a concentrar el flujo de la madera legal. Existe un comercio evidente entre los bosques del centro al este de África y desde el húmedo oeste y centro hacia el norte y lo mismo entre países limítrofes (por ejemplo mahogany e iroko desde la R.D. de Congo hacia Kampala y Nairobi). Esta madera suele estar aserrada con motosierra en el bosque y se distingue claramente por el corte en círculos que provoca la cadena siendo fácilmente identificable como ilegal. Debido a su ilegalidad no hay disponibilidad de cifras exactas pero su beneficio puede superar las estimaciones del Banco Mundial. Este comercio puede verse afectado por diferentes regímenes de impuestos y legislaciones y se considera como un simple caso de oferta y demanda de un

mercado abierto y desregulado.

¿Qué medidas se están tomando?

En la actualidad se están tomando medidas para hacer el comercio internacional de madera más transparen-

te. La más importante es la Iniciativa FLEGT aplicada tanto en Europa como en África, apoyada por el Banco Mundial y también en Asia y Norteamérica. Sin embargo son voluntarias aunque existe una gran presión por parte de

los grupos ambientalistas y ONGs para que sean legalmente exigibles. Incluso así, las medidas como FLEGT podrían no ser suficientes ya que aspiran a controlar el comercio intercontinental, pero no contempla tampoco el comercio con el Este asiático. Sin embargo puede proporcionar un modelo valioso para hacer el comercio más transparente transfiriendo esas iniciativas a las fronteras porosas y comerciantes ilegales. También puede restringirse el comercio de madera aserrada con motosierra aunque este no es un criterio definitivo ya que en, por ejemplo, Guyana o Ghana, el aserrado con motosierra está aceptado. Sin embargo el factor más importante es la corrupción institucional, contra la cual es muy difícil luchar ▲

SINTETIZADO DEL ARTÍCULO INTER-AFRICAN TRADE IN ILLEGAL TIMBER, NICK PASIECZNICK. BOIS ET FORÊTS DES TROPIQUES N° 290 (4)



La madera certificada en EEUU

La percepción de los almacenistas de madera frente a la certificación forestal

La preocupación pública sobre el medio ambiente ha crecido durante las últimas décadas en los países desarrollados. La emergencia de la certificación forestal, un proceso que intenta identificar productos procedentes de bosques bien manejados, es un ejemplo del interés social que diferencia bienes y servicios basados en consideraciones medioambientales.

La certificación forestal intenta dar a los consumidores una garantía creíble de que el producto que compran proviene de fuentes medioambientales controladas o protegidas. Un programa de certificación creíble debería diseñarse para evaluar la integridad de las exigencias de los productores y la autenticidad de origen del producto.

En orden a proporcionar la necesaria información al consumidor final se determinan dos componentes esenciales de algún proceso de certificación: manejo sostenible del bosque y certificación del producto. La certificación del producto incluye un proceso, también conocido como 'cadena de custodia' de la



forestal

certificación, que conduce la madera desde el bosque al consumidor final a través de diferentes fases de la cadena de suministro tal como transporte, almacenamiento, procesamiento y distribución.

De acuerdo con la oficina del Censo de EEUU la venta de casas unifamiliares nuevas en 2005 fue de 1.282.000 unidades con un precio medio anual de 292.000 US \$. Después de este capítulo, la rehabilitación y la reforma son los conceptos de mayor venta de madera en los almacenes de madera.

De esta forma, estas grandes superficies de venta de madera son el primer punto de encuentro de los consumidores con la certificación forestal.

Se supone que la exigencia de la certificación está aumentando. Algunos estudios recientes (como uno de Pricewater House Coopers) predicen subidas de la demanda de hasta 100 y 150% por año.

Si el sobrecoste de la certificación forestal lo asume el almacén-distribuidor, éstos perderían un 6-6,4% por productos la venta de productos certificados.

La mayoría de las grandes cadenas de EEUU (Home Depot, Home Base, Menards, 84 Lumber, Lanoga, Wickes Lumber y Payless Cashways) han anunciado

que sólo venderán productos certificados.

Home Cepot, la principal cadena de almacenes de EEUU reconoce que la marca de más credibilidad por sus altos estándares es FSC, seguido de SFI (Sustainable Forestry Initiative) en segundo lugar, y PEFC en tercero. Cada sistema de certificación tiene sus ventajas y desventajas. Cada sistema tiene diferente aceptación según qué tipo de organizaciones.


Aunque estos grandes distribuidores de madera han anunciado estas medidas de venta exclusiva de madera certificada no está claro cuál de los 5 sistemas de certificación será finalmente aceptado.

Durante 2005-2006 se entrevistó a 500 grandes distribuidores, que compran madera y tableros de una gran variedad de suministradores (no sólo de EEUU sino de Sudamérica, Asia, Oceanía, etc.). Basándose en datos de ventas de 2004. Se obtuvo respuesta de un 26% de los encuestados.

El 33% de los encuestados manifestó que vende productos certificados y el 67% restante, no en aquel momento.

Las respuestas al porqué vendían productos certificados revela por este orden las razones: 'era el único producto disponible' (29%)

y 'mejora la imagen de la empresa (también 29%); 'por demanda del cliente (22%), para aumentar el volumen de ventas (20%) y 'para mostrar el compromiso de la empresa con el medio ambiente' (20%). La presión de los ambientalistas, evitar riesgos en el negocio e incrementar los beneficios fueron otras razones mencionadas. El 50% de las respuestas manifiestan que no pagan un precio extra por la madera certificada, un 11% dicen que sí.

Las conclusiones del estudio demuestran que sólo un puñado de los distribuidores líderes en el mercado se encuentran sometidos a certificación como parte de la cadena de custodia. La calidad del producto, precios adecuados y factores de suministro están todavía vistos como las preocupaciones principales y que la certificación forestal se encuentra en el último lugar de las inquietudes de los distribuidores. El sobreprecio no ayuda, solamente sirve la mejora de la imagen de la empresa 



Motivos por los que el almacenista compra madera certificada

Precios adecuados	2,9
Calidad del producto	2,9
Suministro fiable	2,9
Disponibilidad del producto	2,8
Alto nivel de servicio al cliente	2,7
Representantes hablen inglés	2,7
Usen normas de clasificación americanas	2,6
Reputación de la empresa	2,5
Respuesta rápida a reclamaciones	2,5
Relaciones potenciales a largo plazo	2,4
Madera secada en cámara	2,4
Conocimiento de los comerciales	2,3
Capacidad de distribución	2,2
Existencias del producto	2
Diseño del producto	2
Comunicación por correo electrónico	1,9
Ayuda a acceso a nuevos mercados	1,8
Servicios informatizados	1,8
Usar internet	1,7
Marketing	1,6
Certificación forestal	1,5

- 1 Nada importante
- 2 Algo importante
- 3 Muy importante

Razones para vender madera certificada

Es el único producto disponible	29%
Mejora la imagen de la empresa	29%
Nuestros clientes lo demandan	22%
Búsqueda de incrementar las ventas	20%
Compromiso de la empresa con el medio ambiente	20%
Búsqueda de diversificar los productos	17%
Tratar de aumentar la cuota de mercado	17%
La competencia los está vendiendo	17%
Presión de los ambientalistas	12%
Reducir los riesgos por no disponer del producto	12%
Buscar el valor añadido del producto	7%

Razones para vender madera certificada. % de respuestas

El ipé se encarece en Europa

El ipé ha sido una de las maderas que más éxito comercial está teniendo en Europa en estos últimos años, especialmente en el mercado de las terrazas de lujo al exterior. Este año se calcula que ha subido un 10% y eso a pesar del cambio del dolar, que es favorable.

Por eso se están poniendo cada vez más especies alternativas como la itauba, massaranduba, garapa o cumarú, aunque no tienen las mismas cualidades, especialmente en su estabilidad. En el mercado es difícil encontrar estas especies con certificación forestal. Como sustitutivo o alternativa las laminas de madera compuesta (madera-plástico) progresan fuertemente en el mercado a un ritmo que dobla la demanda de año en año, lo mismo que la madera termotratada. Hay algunas especies continentales alternativas como la robinia (o falsa acacia) que tiene naturalmente una clase 4 aunque se utiliza especialmente en mobiliario urbano en sustitución del padouk. La robinia es un producto emergente que hay que tener muy en cuenta en el mercado de maderas exteriores. Por su parte el alerce de Rusia o Austria y el Red Cedar canadiense seducen también a los consumidores, aunque son especies que están teniendo proble-

mas de suministro y subidas importantes de precios (hasta un 30%) aunque el mercado parece estabilizarse desde finales de 2007. Por su parte el cedro canadiense cuadruplica el del pino silvestre, lo que le hace cada vez más prohibitivo ▲

BOIS MAG Nº 76. ABRIL 2008